

integrada por un elemento indígena y por otro representado por un pueblo de procedencia centro-oeste europea con lengua del grupo indoeuropeo, ignorándose por supuesto las características y proporción de la fusión.

Luego que la población unificada llevaba más de un siglo de ocupación, Sanchorreja comenzó a sentir la influencia de los pueblos celtibéricos, como lo prueba la decoración de la cerámica. El autor atribuye asimismo a los vacceos la total destrucción del castro hacia el 400 a. C.

Sanchorreja es, entonces, uno de los muchos poblados serranos que marcan la expansión hacia el Oeste de los pueblos celtibéricos, dominadores de una avanzada industria del hierro, expansión que provocará luego la reacción de los cartagineses para proteger Andalucía — expedición de Aníbal — y, más tarde, la política filo-vetona de los romanos.

Anotemos, finalmente, que éstas ruinas arqueológicas fueron descubiertas en 1929 por don Claudio Sánchez-Albornoz, entonces catedrático de la Universidad de Madrid, quien realizó las primeras catas en el lugar.

RAÚL REY BALMACEDA.

CHAMOSO LAMAS MANUEL, *Santa Marina de Aguas Santas*, Cuadernos de Estudios Gallegos, fascículo XXX, Madrid, 1955.

El autor analiza en su obra los estudios realizados por historiadores que se han dado a la tarea de investigar cuanto concierne a las fuentes materiales y al testimonio de escritores más antiguos, respecto a la vida y martirio de Santa María de Aguas Santas. Menciona así, entre otros, al Obispo de Orense, fray J. Muñoz de la Cueva, quien basó su obra « Noticias históricas de la Santa Iglesia Catedral de Orense » — 1927 — en la leyenda. Uno de los investigadores remotos que aporta datos substanciosos, no obstante la fantasía intercalada en algunos pasajes de la narración, es el Licenciado Molina. En efecto, debe haber en su relato un fondo de verdad dado que así lo confirman los monumentos que aún hoy existen.

Cita también Chamoso Lamas a Ambrosio de Morales, quien habla de la veneración que se profesa en España a esta Santa.

Luego de considerar diversos estudios llevados a cabo por otros historiadores, alude a la interesante labor selectiva realizada por Fr. Henrique Flórez que surge de su trabajo « España Sagrada » — Madrid 1789 —, que le lleva a la conclusión de que en Galicia hubo una santa martirizada en el lugar de Aguas Santas, a la que se le aplicó la historia de Santa Margarita, o Marina, de Antioquía.

Se refiere seguidamente Chamoso Lamas, al conjunto arqueológico y artístico de Aguas Santas, en cuyo lugar sitúan los investigadores la vida y martirio de la Santa. Explica el historiador la ubicación de la parroquia de Santa Marina de Aguas Santas, describiendo sus cercanías. Habla del reconocimie-

del poblado fortificado de Armea en el monte cercano al pueblo del mismo nombre, reconocimiento en cierto modo respaldado, no sólo por la literatura, sino también por los restos arqueológicos, de clara ascendencia prerromana, mencionados por todos los arqueólogos que han realizado búsquedas en el lugar (Lorenzo Fernández y Conde-Valvís, entre otros). Señala el autor la importancia de este recinto amurallado, las construcciones, los elementos pétreos decorados, el gran número de svásticas, la cerámica no sólo prerromana sino también de neta importancia romana y la existencia de dos estatuas de guerreros halladas por Conde-Valvís, que coinciden con la idea que nos ha dejado Estrabón en la descripción de los guerreros del Noroeste de la Península. Destaca Chamoso Lamas que en el pueblo de Armea vio inscripciones romanas.

Juzga de interés el autor describir la Basílica de la Ascensión y el «horno de la Santa». Hace una minuciosa reseña de la basílica y la sitúa como una construcción del siglo *xiv*, basándose en ciertos elementos arqueológicos. Destaca asimismo los diversos puntos de vista de varios historiadores sobre la posible utilización del horno de la Santa, puesto que, si bien todos coinciden en considerarlo una cámara de incineración de época prerromana, disienten en cambio respecto a si los cadáveres allí cremados serían humanos o de animales sacrificados. Chamoso Lamas señala la importancia que para él tiene la presencia de agua, cuya finalidad, a su juicio, tendría un alcance especial y no simplemente como elemento de higiene. Es muy significativo que en Pompeya existan unas termas con similar disposición que los monumentos de Aguas Santas, lo que no implica querer situarlos en avanzada época romana, aunque sí estaría de acuerdo con la importancia que parece haber tenido el líquido elemento y con el nombre que lleva el lugar. Se inclina Chamoso Lamas, dada la ubicación un tanto alejada de las casas, hacia la existencia de un ritual funerario y aunque no sabemos la clase de prácticas efectuadas, es indudable su utilización en época romana.

Otro hallazgo que marca una etapa más avanzada, lo constituye un grupo de laudas sepulcrales, que Chamoso Lamas sitúa en el lapso comprendido entre la época bajo-romana y el siglo *xii*, basando sus apreciaciones en la similitud de aquéllas con las encontradas en la necrópolis sueva de Tines (La Coruña) sobre la cual se tiene bastante seguridad respecto a su data.

Cita asimismo el autor las excavaciones efectuadas en 1947 y 1953 en la Catedral de Santiago y que pusieron en evidencia sarcófagos y laudas utilizados en enterramientos llevados a cabo desde la época bajo-romana hasta el siglo *vi*, que, dado la falta de ajuar en ellos, deja entrever que haya sido una necrópolis cristiana. Hace notar que todas las decoraciones que acompañan a estas cubiertas de sarcófagos no tienen los signos y representaciones que poseen las de Pontevedra, Aguas Santas y Tines.

La existencia de motivos ornamentales similares en necrópolis distantes unas de otras y la particularidad de que sólo en Compostela no aparezcan

dichos signos simbólicos, hace suponer al autor que tal vez trataríase de cultos vinculados a doctrinas de gnóstico o quizá restos del priscilianismo, que tuvo su auge en el siglo iv pero que persistió hasta fines del vi. Alienta la esperanza el autor de que nuevos estudios aclaren los hechos.

También hace Chamoso Lamas una descripción detallada de la casa-palacio que mandara construir para residencia veraniega episcopal fray Muñoz de la Cueva, destacando que la capilla de Santo Tomé está edificada en el lugar que, según la tradición, fue martirizada la Santa.

Como corolario de su reseña, el autor describe en detalle la Iglesia Parroquial de Santa Marina de Aguas Santas, cuya obra edilicia es, a su juicio, « uno de los buenos ejemplares de la arquitectura gallega del período de transición del románico al gótico ». Dentro del templo, según la tradición, se halla el sepulcro que se atribuye a la Santa y que dio motivo para que en el siglo xii se construyera dicha iglesia.

Expresa Chamoso Lamas que si bien no hay fuentes directas para establecer el origen del templo, en razón de que las referencias literarias al respecto carecen de valor documental, se puede recurrir a los autores gallegos Argaiz, Gándara, Muñoz de la Cueva, Huerta etc., para extraer algunas conclusiones de interés.

Evidentemente Chamoso Lamas ha contribuido mediante su meritorio estudio a esclarecer determinados aspectos históricos atinentes a Santa Marina de Aguas Santas y, en tal sentido, su detallada exposición habrá de favorecer futuras investigaciones.

MARÍA ESTELA GONZÁLEZ.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ, *Pelayo antes de Covadonga*, Instituto de Historia Antigua, 1955, Buenos Aires.

Es muy conocida la labor erudita de Claudio Sánchez-Albornoz. Son numerosas las monografías, en las que el examen minucioso y agudo de datos ya conocidos, le ha permitido aclarar aspectos parciales del medioevo hispano, detalles marginales de su acontecer histórico. Se suma a ellas ahora la que reseñamos, dedicada al primer rey astur.

Sánchez-Albornoz acepta como posible el origen godo de Pelayo — en el que coinciden las tradiciones cristianas e islamitas — frente a la tesis, a su entender no suficientemente fundamentada, que le supone hispano-romano.

Las crónicas que afirman el origen gótico de Pelayo nos dicen que era hijo del duque Fáfila, según el arzobispo don Rodrigo, duque de Cantabria, aunque Sánchez-Albornoz considera más probable que « fuese un dignatario de la corte de Égica, uno de los varios *comites et duces* » miembro del Aula Regia.

A creer a la crónica de Alfonso III, Pelayo fue espartario de Vitiza y de